

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana  
Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	7
Códigos y Papiros .....	16
Curación por Fe y la Teoría Luterana ....	19
Estudio Bíblico: Los grandes "Yo soy" de Jesús - Profecías y su cumplimiento ....	25
Bosquejos para sermones .....	26
Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón .....	52
Nubarrones sobre la Iglesia Luterana ....	53
¿Salvará la ciencia al mundo? .....	54
Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der alten Kirche hauptsächlich des Ostens: Werner Ehlert .....	55

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

Otros papiros famosos son los de Chester Beatty. Su encuentro es para la crítica textual de la Biblia de una enorme importancia, que sólo puede ser comparada con el hallazgo del código Sináitico por Tischendorf en el siglo pasado. Se atribuye tanta importancia a los papiros —denominados según su propietario, Chester Beatty, quien en el año 1929 los compró de indígenas egipcios— porque fueron escritos completos, ya que se trata de restos de 11 códigos que contienen partes de 9 libros del Antiguo Testamento y de 15 del Nuevo Testamento y del libro de Enoch.

Pocos años después de los papiros Chester Beatty se encontró en el valle del Nilo otro documento del Nuevo Testamento más antiguo todavía, el P 52, quiere decir el papiro número 52, un fragmento del evangelio de San Juan, escrito ya por el año 125 p. C. Sobre la importancia de este papiro escribe O. Paret en su ya citado libro: "Para el hombre de ciencia, el investigador de historia, el hallazgo de esta hoja es algo inaudito. Si el evangelio de San Juan ya fué usado en la 1a. mitad del 2º siglo por una congregación cristiana del Egipto Medio, entonces realmente debe haber sido escrito alrededor del año 100 y no en el siglo segundo como muchos científicos habían supuesto. Con esto se afianza la suposición de que el discípulo del Señor y no cualquier otro Juan haya escrito el evangelio. Y sólo pocos decenios separan esta hoja, del tiempo de la redacción de la obra. Después de tan breve tiempo el evangelio estaba en uso no sólo en el país de su origen, en Asia Menor, sino en el lejano Egipto Medio. De este modo el pequeño fragmento de papiro nos brinda una impresión inmediata de la extraordinaria velocidad y fuerza con que la doctrina de Cristo se propagó ya en el tiempo del cristianismo primitivo por todo el mundo del Mar Mediterráneo".

F. L.

---

## CURACION POR FE Y LA TEORIA LUTERANA

Bajo este título apareció en la revista The Lutheran Chaplain el siguiente artículo que presentamos aquí en una tra-

ducción al castellano por suponer que las afirmaciones del autor encontrarán también entre nosotros, lectores interesados.

“La curación de hombres enfermos ocurre muchas veces bajo circunstancias que son un desafío para la comprensión humana —contribuyendo así a la grandeza de la vida humana y el temor reverencial por ella. Nadie entre nosotros se siente impresionado cuando un médico aplicó exitosamente una droga fuerte para salvar una persona que sufre alguna infección mortal. Quizás quedamos sobresaltados un poco en estos días al leer y oír de un psiquiatra o psicoanalítico que ayudó a una persona resolver ciertos problemas emotivos y descubrir que un dolor de cabeza o el caso de alta presión se anulan al mismo tiempo. Habrán entre nosotros quienes oyeron, vieron y conocieron por experiencia, fenómenos de la enfermedad de una persona que después fué aliviada, por una oración, intercesión u otra actividad religiosa. Tal situación puede ocurrir en cooperación con un tratamiento médico. Sin embargo no sabemos qué decir de la desaparición de un cáncer localmente operable sin que haya intervenido ni un clérigo o un médico. Oír de tales fenómenos de curación es realmente una experiencia que confunde tanto a la ciencia médica como a la religión.

1963

#### Definición de términos.

Como clérigos que en su calidad de pastor asisten a hombres enfermos, naturalmente estamos interesados en todos estos fenómenos de curación, pero particularmente tenemos interés en el método de curación que ha sido clasificado como “divino” o de curación “por fe”. Hay cierta confusión sobre lo que significan estos términos. Charles Braden usó esta definición para curación “espiritual” — “Curación efectuada por otros métodos que los reconocidos de la ciencia médica y aquellos de psiquiatras preparados, esto es, curación llevada a cabo directamente por la fe religiosa, en cierto sentido”.

Para los propósitos de esta revista, queremos incluir movimientos de curación “divina” y “por fe” que no obran sólo independientemente de la ciencia médica sin que también no hacen reparos a una intervención médica, y, aquellos movimientos que activamente solicitan la colaboración del médico. Los preceptos bíblicos usados por todos estos matices y varie-

dades de movimientos de curación "divina" y "por fe" para sostener la idea de un ministerio organizado para "curar" dentro o fuera de la iglesia incluyen: Mat. 10, 1; Mar. 3,14-15; 16,18; 1. Cor. 12,9; Sant. 5,14-15; Mat. 8,17; Is. 53,4; Los métodos aplicados en curación divina son: imposición de manos, oración, intercesión, unción con óleo. Lo último no debe ser confundido con "extrema unción".

### Una breve historia.

Curación "divina" y "por fe" y organizaciones de tales movimientos no son totalmente nuevos en la historia de la Iglesia. Los apóstoles realizaron muchos milagros de curación. Con la muerte de los apóstoles sin embargo, los dones carismáticos, incluyendo curación "divina" y "por fe" gradualmente cesaron de existir. San Pablo da a entender esta cesación gradual en 1. Cor. 12-14 donde él aconseja no sobreestimar la importancia de los dones y donde el énfasis se pone en las cosas que "permanecen: la fe, la esperanza y el amor". La misma insinuación se expresa en Hebr. 2,3-4: "... habiendo sido anunciada al principio por el Señor, nos ha sido confirmada por los que le oyeron a él; atestiguando juntamente con ellos Dios por medio de señales y maravillas, y diversos géneros de milagros y dones del Espíritu Santo..."

San Pablo habla aquí de aquellos que tenían relación con la era de los apóstoles y parece indicar que los dones carismáticos eran algo particular sólo para aquella época. La descripción de tales milagros falta en las obras de los escritores de la Iglesia primitiva, y en los padres apostólicos. Los padres de la Iglesia posterior como San Agustino (354-430) manifiestan que los consideran como muy raros y como algo que más y más desaparecerá.

Entre los diez conocidos movimientos organizados de curación por fe en Inglaterra y América Weatherhead cita el Emanuel — movimiento. Fundado alrededor de 1905 por un triunvirato de dos clérigos y un médico, este movimiento atrajo mucha atención en ambos círculos, tanto en el de la Iglesia como en el de la medicina. Aunque nunca se admitió abiertamente, existen sospechas fundadas, que Emanuel fué sanciona-

do para contrarrestar la influencia de la Ciencia Cristiana que en aquel entonces hacía rápidos progresos. La mayoría de los movimientos y de las organizaciones de curación "divina" y "por fe", en América, no se encuentran fuera de las iglesias organizadas sino dentro de ellas. Una excepción es sin embargo, la organización conducida por Glen Clark y conocida como Camp Farthest Out, St. Paul, Minesota —desde este cuartel general otros campos son dirigidos a través de toda la nación donde los jefes aplican métodos de curación "divina" y "por fe" para ayudar a la gente enferma. Los fenómenos de curación junto a lugares sagrados como Lourdes han sido exagerados y tales informes engañan. Dr. Weatherhead dice después de una concienzuda investigación sobre el asunto de Lourdes: "El porcentaje de curaciones de Lourdes es muy pequeño. Lo patético de esta situación es realmente muy desalentador y en verdad terrible de verlo.

### La Premisa.

La teología luterana —basada sobre las Escrituras— ha dicho algunas cosas no sólo sobre movimientos de curación "divina" y "por fe", sino también sobre toda la materia de dones carismáticos concedidos a la Iglesia; Lutero mismo hizo el siguiente comentario: "Por eso, donde hay hombres cristianos, allá está el poder de obrar tales señales si se hace necesario... Pero desde que el evangelio es ahora divulgado por todo el mundo conocido, ya no hay necesidad de señales tales como las que fueron realizadas en los días de los apóstoles".

Un interesante y discreto informe histórico sobre la posición luterana frente a la curación de almas —como luteranos ven la salvación de almas— incluyendo la visita a enfermos, ha sido recopilado por John McNeil —Union Seminary— bajo el capítulo titulado: "La cura de almas en el luteranismo".

La premisa teológica, con excepción de la Ciencia Cristiana, de Unity y de New Thought, con respecto al movimiento de curación "divina" y "por fe" es esta, que Cristo en su expiación proveyó no sólo la remisión de nuestros pecados sino también la liberación de nuestras enfermedades... Dos argumentos son presentados comunmente para establecer la prome-

sa que la curación está provista en la expiación: (1) Cada enfermedad, sufrimiento, deformación del cuerpo o de la mente es el resultado directo de un pecado específico. Por eso para que la expiación de Cristo sea completa, debe haber una remoción no sólo de pecados sino también en cada caso, de la consecuencia del pecado, de la enfermedad humana. Pasajes bíblicos como Rom. 5,12; Luc. 13,6; Hech. 10,38 son presentados para sostener este punto de vista... "Mucho de su sangre preciosa fué derramada sin duda por recibir aquellos terribles golpes para nuestra curación física, pero el resto de su preciosa sangre fué reservado, para ser derramada sobre la cruz por todos nuestros pecados."

(2) Todas las enfermedades pueden ser curadas por "una entrega completa a Cristo y tales curaciones están todavía a disposición del creyente lleno del espíritu.

### ¿Un error teológico?

El error teológico de todas las ideas de que la curación haya sido provista en la expiación (y que esté todavía disponible para "la fe") es este, de que aquí son omitidas completamente, otras enseñanzas de las Escrituras sobre el sujeto, que, juntadas con aquellas citadas arriba nos dan un cuadro completamente diferente del asunto... Por un lado la enfermedad, de acuerdo a las Escrituras no siempre es una consecuencia directa del pecado (Juan 9,3) y además la curación realizada por Cristo fué siempre instantánea y completa, pero no siempre dependiente de la fe personal del paciente (Luc 22, 51). Estos factores deben ser considerados en cualquier teoría de curación "divina" o "por fe". Tampoco podemos pasar por alto que San Pablo exhortó a Timoteo a tomar vino (medicamento) para aliviar su debilidad. Pablo recomendó también a Lucas, "el querido médico". La teología luterana basada sobre las Escrituras ha sostenido siempre que el hombre emplee todos los medios puestos a su alcance, incluyendo los medicamentos, la cirugía y la psiquiatría. La afirmación drástica que "la curación está siempre disponible para la fe" ciertamente puede ser objeto de dudas y merece desconfianza.

Hombres de fe como Pablo y Timoteo que sufrieron físicamente, deben haber retenido algo del completo testimonio del ministerio de Cristo —según los que sanan “divinamente” o “por fe”— o deben haber fallado al “cumplir una de las condiciones de Dios”. La Escritura enseña que la enfermedad es enviada por otros motivos, Juan 9,3; el libro de Job, los sufrimientos de Jesús mismo. La apología dice (Art. 1,61): “Por eso aflicciones no son siempre castigos o señales de ira”. Pablo dice tres veces que pidió a Dios quitar “la espina de su carne”. Sea lo fuese esto, Dios le contestó: “Bástrate mi gracia; pues que mi poder se perfecciona en tu flaqueza. “Dr. Mayer puso el asunto de la curación “divina” y “por fe” en su justo lugar al decir: “Pero más básico que todos estos razonamientos es el hecho de que la curación por fe pasa por alto la verdadera naturaleza del pecado y anula así el verdadero valor de la obra redentora de Cristo. El resultado del pecado no es tanto un sufrimiento físico como la separación eterna de Dios... colocando la curación en el centro, el que quiere sanar de una manera sobrenatural relega prácticamente la verdadera obra de Cristo al fondo, y finalmente, el creyente en su busca infortunada por la curación física puede perder su curación eterna”.

---

## CONCLUSION

La teología luterana — basada sobre las Escrituras— nunca favoreció a los movimientos organizados de curación “divina” o “por fe” dentro o fuera de la estructura de la iglesia organizada. La teología luterana siempre alentó una ayuda pastoral para los enfermos, consistente en oraciones e intercesiones, por individuos o grupos, para la restauración de la salud. Estas oraciones e intercesiones siempre fueron centralizadas en las enseñanzas cardinales de las Escrituras sobre “la justificación por la fe” y la “entrega a la voluntad de Dios”. Si tuviera lugar una restauración de salud después de tal ayuda —ya sea bajo colaboración médica, ya sin ella— la teología luterana ha sido bien conservadora y cautelosa en tildar tal fenómeno como un acto de curación “divina” o “por fe” destacando, que

toda la curación de la vida humana —sea cualquiera la forma en que pueda ocurrir— es un acto de Dios. Creemos que esta posición histórica todavía es sana frente a los nuevos conocimientos respecto al hombre, potulados por las disciplinas de psiquiatría, psicoanálisis y la ciencia psicomática.

H. P. Fritze

F. L.

---

(Estudio Bíblico)

Los grandes "Yo soy" de Jesús

El Mesías .....	Juan	4,26
El Pan de vida .....	Juan	6,35
Desde arriba .....	Juan	8,23
Eterno .....	Juan	8,58
La Luz del mundo .....	Juan	9,5
La puerta .....	Juan	10,7
Maestro y Señor .....	Juan	13,13
La resurrección y la vida .....	Juan	11,25
El Hijo de Dios .....	Juan	10,36
El camino, la verdad y la vida	Juan	14,6
La vida verdadera .....	Juan	15,1
El alfa y la omega .....	Apoc.	1,8
El primero y el último .....	Apoc.	1,17

---

Profesías y su cumplimiento

• Examina las siguientes profecías del A. T. Con respecto a Jesús y su cumplimiento descrito en el N. T.

Simiente de Mujer Gen. 3,15 y Gal. 4,4 (también Apoc. 12,5 y Luc. 2,7).

Simiente de Abraham Gen. 17,19, Luc. 3,34 y (Mat. 1,2).

De la tribu de Juda Gen. 49,10 y Luc. 3,33.

Nacido en Belén Miq. 5,2 y Mat. 2,1.

Hijo de Jacob Núm. 24,17 (Gen 28,14).

Herederero del trono de David Is. 9,7 y Mat. 1,1.